

# NO HAY SECRETOS

Ing. Agr. Hugo Durán Martínez (1)



Han pasado tres años de nuestro arribo de Nueva Zelanda, un país que en el Uruguay se han escrito, por citar una frase común, ríos de tinta, pero apesar de ello en cierta manera sigue siendo una gran interrogante para el productor común las causas de su desarrollo.

Desde que llegamos hemos elevado informes, dictado charlas, escrito en distintos medios de comunicación y apariciones en televisión tratando de explicar ese fenómeno.

No sabemos si lo logramos, posiblemente no, pero quedamos con la conciencia tranquila de haber hecho el máximo esfuerzo.

Pero comprendamos que estamos en un país privilegiado para producir a la intemperie, con un clima irregular sí, pero muy benigno para todo lo que es producción animal, por algo los pastizales de la cuenca del Plata son famosos desde la época de la conquista. Está solo en nosotros alcanzar y superar los niveles neocelandeses.

Lo que sigue no pretende ser otra cosa que darle un punto final a un tema inacabable—porque no apasionante—y en cierta manera difícil de comprender para el que no ha estado allí. Porque es pisar tierra neocelandesa y el "enigma" empieza a aclararse solo.

Que los países salen adelante con trabajo, sacrificio, esfuerzo, dedicación, educación y con una gran dosis de imaginación no puede ser novedad para nadie, por mas que muchas veces parecería que se quisiera demostrar lo contrario.

Nueva Zelanda no solo no es la excepción, sino que es un ejemplo de la conjugación de todos esos factores.

Cuando en diciembre de 1987 volvíamos con 5 compañeros más de una beca por N.Z.-Australia traíamos en nuestras valijas ese gran mensaje.

Muchos vieron en esa conclusión final una respuesta simple y superficial; no vieron que atrás de eso hay un país entero luchando en una sola dirección donde campo y ciudad son "aliados" y no "enemigos". Decimos esto porque es llamativo ver como el hombre de ciudad está "empapado" y preocupado de lo que sucede en "su" agro. Conocen a la perfección las cifras al día de la producción, como de la

(1) Técnico del Plan Agropecuario, Regional Paysandú.

cantidad de ganado que hay en todo el país. Sienten los problemas climáticos con la misma preocupación que cualquier productor. Para una mejor integración tienen en las principales ciudades mini granjas demostrativas donde se muestra el trabajo realizado en el campo. Son concientes que la agropecuaria sustenta su economía.

Quiero aclararle al lector y antes de seguir adelante que producir en Nueva Zelanda no ha sido nada fácil. Es un país que ha sido tremendamente inhóspito para el colonizador, por su acceso, por su tierra y por sus pobladores nativos.

Somos dos países diferentes ya desde nuestros orígenes, desde nuestra propia historia; pero con una gran cosa en común: APTITUD PARA LA PRODUCCION AGROPECUARIA A LA INTEMPERIE, donde Uruguay, me animaría a decir, tiene mejores ventajas comparativas, pero que en general no ha sabido aprovechar.

En nuestro país tenemos una frase que es repetida constantemente, e incluso hasta en calcomanías la encontramos: "El Uruguay se salva con el agro o con el percec". Estoy convencido que no pasa de eso, de un slogan que suena muy lindo pero en el que muy pocos creen. Y una de las razones para no creer es que hay muchos tenedores de tierras que están muy lejos de ser productores agropecuarios, que piensan en el campo como una explotación minera.

Pero cuidado, se puede ser banquero y ser productor agropecuario; así como se puede tener una fracción de tierra, como único medio de vida, y no ser productor agropecuario.

En Nueva Zelanda aquella frase es una realidad, es un país verdaderamente agropecuario, en el que sus ciudades y sus ciudadanos se mueven al son de lo que allí sucede.

Es tan claro ello, que siempre se preocuparon, no solo por el destino que le daban a su tierra, sino además que fuera una unidad económica para el hombre y su familia. Entre los requisistos indispensables para acceder a un campo era el de poseer idoneidad en el tema, título obtenido en cualquiera de los institutos de enseñanza distribuidos por todo el país.

Esta misión estuvo a cargo de un organismo llamado Land and Survey que la cumplió a la perfección.



Es un país que "apostó" a la producción. Podríamos decir que el productor no sabe especular. No maneja ciclos, no maneja post-zafra y es conciente además que todo lo que produzca tiene que ser orientado para el mercado externo; porque el consumo interno a pesar de ser de muy buen poder adquisitivo es reducido porque son sólo tres millones de habitantes.

En nuestro país no siempre producir ha sido lo más importante, esto debe de ser de los shocks más fuerte que siente el profesional recién egresado. Se recibe con una formación netamente productivista y va a trabajar a un medio donde la producción muchas veces es secundaria. Esto no está dicho ni en tono de crítica ni de alabanza sino de realidad. Pero es una realidad que puede llegar a ser traumática.

Una vez un productor ganadero en una reunión comentaba con mucha ironía pero trasluciendo su verdad: "Aquí lo que hay que saber es comprar y vender". Hay que comprender que de esta manera se salvan productores, pero un país no sale adelante.

Sus industrias son verdaderas agroindustrias que buscan darte valor agregado al producto primario. Tuvimos la oportunidad de ver una faena de corderos y presenciar como salía perfectamente envasado al vacío los distintos cortes ya pesados, con el nombre del supermercado que se va a vender en Europa y a que precio. No vimos falsas industrias, donde lo único nacional es la mano de obra.

Hay que recordar que es un país con una superficie útil apenas más grande que la nuestra (21 millones de hás.) y con el mismo número de habitantes.

Son creadores y vendedores de tecnología y no copias, y ahí es donde estriba una de las grandes diferencias.

Tienen las fábricas más importantes del mundo de electrificadores (son los inventores de la técnica de Alto Poder), de medidores de leche, de medidores de pasto, de lavado de lana. Poseen una marca de ordeñadoras competitiva con las mejores del mundo y podríamos seguir enumerando muchas cosas más.

Poseen líneas de investigación para facilitar al productor todas las tareas agropecuarias, desde las más pesadas a las más insignificantes, pero no solo consideran al hombre sino que también al animal: diseños de mejores bretes de lanares y vacunos, salas de ordeño, salas de esquila, bandejas de señaladas, distintos tipos de balanzas-portátiles y fijas-para vacunos y/o lanares, etc.

Pero no solo fabrican e investigan su propia tecnología, sino que se preocupan para hacerlo para otros países, aunque para ellos no sea de utilidad.

En esto nos dieron un ejemplo de a lo que se puede llegar; producen semilla de pasturas de especies que ellos no siembran para venderle a terceros; exportan electrificadores a E.E.U.U. y a Europa, creados especialmente para ellos; a un país africano, cuyo problema eran los elefantes, para poder venderles les idearon un alambrado eléctrico para sujetarlos.

La fábrica de electrificadores que visitamos tiene una granja demostrativa donde investiga sobre los mejores diseños de alambrados para cada especie a sujetar.

Estaban creando una raza lechera, que era una cruce de una raza cebuina con Holando de nombre Sahiwal, para ser ordeñada en países tropicales. En N.Z. no había rodeos comerciales de ese ganado, se cruzaba solo para exportar.

Están trabajando muy fuerte en todo lo que hace a la forestación, al silvopastoreo, a la granja y a la pesca.

Pero sin lugar a dudas el ejemplo más admirable es el del Kiwi. Este es el nombre de un pájaro que solo habita en N.Z., y es un verdadero símbolo de ese país.

Hace muchos años trajeron una fruta silvestre oriunda de China, la desarrollaron, la mejoraron genéticamente y

cuando estaba pronta para su comercialización le cambiaron su nombre. Le pusieron Kiwi, por ser un nombre identificado mundialmente con Nueva Zelandia.

Esa fruta que tantos dividendos les dió, y que no es de origen neocelandés sino chino, hoy ha perdido valor internacional y ya están buscando quien la sustituya.

Pero esa pérdida de valor, uno no sabe hasta que punto no fue adrede, porque se produce por la producción de otros países. Países que recurrieron a ellos para comprarles toda la tecnología de producción del Kiwi. Suponemos, con toda lógica, que cuando se la vendían ponían en el balanza las ventajas y las desventajas de esa venta.

Y aquí cabe otro comentario para ver como se mueven como país. El negocio con el exterior de esta fruta está en manos de unos pocos exportadores. Cuando esta perdió valor internacional se temió que los productores abandonarían el cultivo. Para evitar eso los exportadores redujeron sus comisiones de venta para incentivar a la producción, sabedores que sin ella su vida era muy corta.

En 1988 vinieron a Uruguay técnicos de Nueva Zelandia y entre otras cosas se llevaron semillas de Guayabos. En nuestro país no pasa de ser un frutal de "fondo de casa", ellos ya lo miran con futuro.

No es de extrañar que en unos años aparezca en el mercado como la gran fruta, indispensable para una buena alimentación y con nombre neocelandés.

Creemos que esas son las cosas que hay que evitar, no podemos esperar que ellos la desarrollen para salir a comprarla, hay que ir un paso adelante y no un paso atrás. El Paspalum Dilatum que siembran en la parte norte de la Isla Norte fue llevado en gran parte de Uruguay y allá lo desarrollaron.

Tuvimos oportunidad de visitar el banco de semilla más importante de Nueva Zelandia y ver en sus ficheros de que lugar exacto de Uruguay habían sido extraídas las muestras de Paspalum, en que fecha y por quien. Así recordamos lugares de Paysandú, Río Negro, Colonia, Cerro Largo y seguramente algún otro que la memoria en estos momentos no nos ayuda.

El desarrollo de la cabra y el ciervo que lograron, lo hicieron porque los tenían salvajes en sus campos y no por otra cosa.

Pienso que si ellos tuvieran en sus tierras carpinchos, lagartos y nutrias, por citar un ejemplo, hoy habrían desarrollado sus crías, y sus carnes y pieles ya estarían en los mejores almacenes del mundo.

Somos de los países que mas ovinos de raza Corriedale, sino es el que más, tiene en el mundo; con una población suficiente para hacer una importante prueba de selección y ofrecerle al mundo reproductores de la mejor calidad genética. Sin embargo seguimos importando animales de países con poblaciones inferiores a la nuestra.

Vemos con mucho agrado el intento de una gran prueba de selección en la raza Holando que esta queriendo hacer la Asociación Nacional de Productores de Leche, algo que en nuestro informe final habíamos sugerido.

Que diferencia entre un país que invierte en investigación y en otro que está al acecho para copiarla, y en realidad lo que hace es adaptar aquello que otros quieren que hagamos. Uno termina desarrollado e independiente y el otro subdesarrollado y dependiente.

Pero lo que merece una mención aparte es la política de ventas. Es un país que ha desarrollado un sistema de ventas de sus productos extraordinaria. Tienen gente en el exterior colocando continuamente sus productos. Si no los tienen lo consiguen. Si te compran es porque te vendieron, aunque harán lo imposible por hacer solo lo segundo.

Pero hasta el hombre común es vendedor, porque bastaba estar con cualquiera, saber nuestro origen y automáticamente preguntarnos que productos le podían



servir al Uruguay.

Aquí cabe mencionar otra anécdota que ocurrió estando nosotros en aquel país, y que en cierta manera los "pinta de cuerpo entero".

N.Z. era en aquel momento el campeón mundial de Rugby, su deporte sin duda más popular. El equipo de la selección nacional fue contratado para jugar partidos de exhibición en Japón. Los jugadores entre partido y partido se dedicaban a patrocinar las carnes neocelandesas. La cancillería japonesa los llamó al orden porque ellos al Japón habían sido invitados a jugar al rugby y no a otra cosa.

No dejan pasar una oportunidad, es como si se les fuera la vida.

La colocación de asesores en el extranjero es un asunto de total prioridad para ellos, no solo por lo que significa como entrada de divisas por el solo hecho de su contratación, sino también por la colocación de sus productos.

Nueva Zelanda es un país que no tiene bananas sin embargo tiene consultores en ese tema para países tropicales. Es como si nosotros asesoráramos a los colombianos en café.

Así se mueve el mundo de hoy, el que no tiene alimentos se los vende al que los tiene.

Hay que entender que el modelo neocelandés no es el de las praderas; es el del país que utilizó sus recursos naturales maximizando sus beneficios y que adaptó y mejoró todo lo foráneo que tenía cabida.

Nueva Zelanda no tiene prácticamente pasturas naturales y tuvo que salir por el mundo a buscar especies productivas que se adaptaran a sus condiciones. Encontró en el T.B. y el R.G.P. su gran aliado para la producción, que necesitan en contrapartida importantes dosis de fertilizante por año para mantener su productividad y evitar su degradación al bosque nativo, algo totalmente improductivo.

Uruguay, por el contrario, tiene pasturas naturales, algo envidiado por los propios neocelandeses. Se hizo lo "fácil", traer lo de afuera; falta lo difícil, desarrollar y mejorar las nuestras.

Cuanto más tardemos más lejos estará el despegue.

Desde nuestro punto de vista el modelo neocelandés es ese, extraer los conceptos que utilizaron para llegar a ser lo que son y no traer sus recetas. Esto sirve solo para hacer tortas y nosotros queremos hacer un país, algo totalmente distinto.

Como decíamos en el informe final: "El ejemplo de Nueva Zelanda no es para copiar sino para asimilarlo y adaptarlo a nuestra realidad".

Finalmente quiero hacer mención a la educación, un punto clave en el desarrollo de un país.

En los establecimientos agropecuarios casi no existe mano de obra contratada, pero cuando hay, esta es idónea.

Llama la atención en Nueva Zelanda la cantidad de institutos politécnicos estratégicamente ubicados que poseen; donde se dictan cursos de cualquier índole desde unos pocos meses de duración hasta 2 o 3 años.

Cualquiera que quiera trabajar en un establecimiento rural va a tener que pasar por algunos de esos cursos.

Así el que trabaja en un tambo hizo un curso en lechería; el que lo hace en un establecimiento lanar, en ovinos; y así para lo que sea.

Los niños en las escuelas rurales en algún momento del año tienen que cuidar un animalito (Ternero-cordero-cabrito). Sobre el fin de curso se premia al mejor cuidado. Tuvimos oportunidad de presenciar la actuación de un jurado; era emocionante ver a esos chicos desfilando con su animal como si fuera la exposición del Prado.

La razón, nos manifestaban, muy simple: "Desde chico se les enseña a los niños el amor hacia los animales y se les inculca la importancia que tienen para el país."

Es un país donde da la sensación que no hay nada

librado al azar, donde nada se improvisa y donde a ninguna parte le interesa que a la otra le vaya mal, porque definitivamente está en juego su supervivencia.

En la década del 30 Nueva Zelanda y Uruguay produjeron el mismo, hoy ellos exportan casi 7 veces más que nosotros. En carne, lana y leche su saldo exportable es tres veces más el valor de todas las exportaciones uruguayas.

No pueden quedar dudas, de que una cosa es vivir de desarrollo agropecuario, y otra de lo que da la tierra. La diferencia es muy grande como para confundirse.

Pero aquí no todo es negativo, en los últimos años han habido rubros que han marcado una evolución, y sin lugar a dudas es en el sector agrícola-ganadero-lechero donde se han visto más claramente.

Las cooperativas en todas sus formas han sido los instrumentos que más esperanzas han transmitido al sector, con sus aciertos y con sus errores; y siguen siendo la gran esperanza como capital privado como la palanca para el desarrollo, porque el capital cooperario está integrado a toda la cadena de intereses (producción-industrialización-comercialización).

Creemos en el productor unido, la industria lechera neocelandesa de la que tanto se habla está enteramente en manos de ellos - fue debidamente detallado en nuestro informe final y publicado en la Revista Plan Agropecuario No.49- y es ejemplo mundial.

Tenemos que ir dejando de lado nuestro individualismo, que no quiere decir perder identidad, para integrarnos a toda la cadena y romper el mito de que el productor no sabe comercializar. Un establecimiento agropecuario es una empresa como cualquier otra y como tal hay que encararla.

El productor es el único empresario que vende su producción en la balanza del comprador. Qué diría el almacenero si al comprarle el azúcar, le dijéramos: "cuando llegue a mi casa se la peso y después le pago"?

Somos concientes que tradicionalmente nos hemos movido en un marco distinto al de N.Z., pero por suerte tenemos excelentes productores que serían ejemplo en cualquier país; que su "pequeño" gran mérito ha sido el trabajo con dedicación e inteligencia, sabedores que su éxito o fracaso dependía de ellos y no de terceros y que si venían dadas mejor, pero nunca las esperaron. Y ellos tendrán que ser nuestro espejo, pero demos gracias además que los hay en todas nuestras zonas de producción, porque el Uruguay a pesar de ser muy pequeño es muy diferente y cada área hay que encararla en forma distinta.

Tenemos por delante un mundo cada vez más agresivo y competitivo donde las soluciones estarán del lado del que ofrezca y no del que pida. Si no nos defendemos nosotros no podemos pretender que lo hagan los de afuera.

Sin lugar a dudas todo un desafío; tenemos un país donde la naturaleza ha sido tremendamente generosa y eso en cierta manera nos condicionó; pero seguimos teniendo enormes ventajas comparativas para producir alimentos naturales no contaminados, algo clave en un mundo que por suerte da síntomas de querer volver a respetar la ecología.

En los productores unidos está la última palabra. Con las centrales y el mejoramiento de funcionamiento de las cooperativas zonales se ha dado un gran paso hacia la cristalinidad de la comercialización de los productos agropecuarios; pero no es suficiente, hay que diversificar los productos a nivel de empresas y a nivel de la industria. CONAPROLE es un ejemplo de lo que se puede hacer en materia de variantes de un mismo producto-, pero lograr productos propios, autóctonos y que se puedan identificar con Uruguay.

Mientras no se demuestre lo contrario vamos a vivir por muchos años de lo que produzca nuestra tierra, por lo tanto lo único que nos queda es agudizar nuestro ingenio para



lograr su mayor rendimiento, pero es fundamental mantener sus condiciones de productividad intactas.

En esta breve reseña hemos querido resaltar los puntos que a nuestro entender explican el desarrollo de Nueva Zelandia, casi de los únicos países a nivel mundial netamente agropecuario definido como desarrollado. Somos conscientes que no son todos, pero a fin de ser breves optamos por ellos, sin desconocer la Injusticia que ello implica.

Pero sin lugar a dudas, sus orígenes, el trabajo con inteligencia, el sacrificio, esa unión campo-ciudad, la educación en su concepción más amplia, desde el mantener limpia la ciudad, a respetar las señales de tránsito, a tener sistemas intensivos de producción en el borde mismo de las ciudades y no tener ningún tipo de dificultad, hasta el de poseer la mínima idoneidad para ejercer la mas simples de las tareas-, sus industrias genuinas, esa creatividad perma-

nente con el afán de buscar cosas nuevas para ofrecerle al mundo consumidor, el gran apoyo a la investigación-extensión, el espíritu cooperario que poseen sumado a esa "aguerrida" forma de comercialización son casi los puntos más importantes para explicar su desarrollo agropecuario.

Deseamos que el mayor número de personas vea esa realidad: políticos, técnicos, productores, y gente de la calle, porque como hemós dicho cuantas veces hemos podido, las cosas hay que verlas, porque la convivencia con los habitantes de un lugar es inenarrable; pero no con la finalidad de la envidia o la queja sino con la de darnos cuenta que los países son lo que quieren sus habitantes, y eso no deja de ser una tranquilidad porque por lo menos depende de nosotros.

Que no queden dudas: No hay secretos.

**Nota:** Se agradecen los comentarios y sugerencias aportadas por el Ing. Agr. Fernando Larrambere.

